

Leyendas y personajes legendarios de nuestro valle 1ª parte.

Los intxixu

Texto: Xabier Susperregi
Ilustraciones: Andoni Odriozola



Quiero comenzar con este artículo una serie que continuará en sucesivos años con la que pretendo acercar a los habitantes de Errenteria, el maravilloso tesoro, casi desconocido para la mayoría de la gente, de las leyendas y personajes legendarios que han poblado el mundo de las creencias de las personas de nuestro valle, tal vez el lugar más rico en la materia de toda Euskal Herria. Comenzando con uno de los personajes legendarios más importantes y casi exclusivo de la comarca que nos ocupa. Los *intxixu*.

Estos curiosos seres han forjado su hueco en el conjunto de la mitología vasca por sus particulares características. No en vano ya suscitaron años atrás el interés de importantes investigadores vascos. Hoy en día son los protagonistas de los *lhoteak* de Oiertzun, aunque su aspecto físico ha suscitado cierto interés y extrañeza por alejarse un poco del que los antiguos pobladores del valle describían.

Muy antigua es la referencia de Pío Baroja de un acontecimiento que sitúa a finales del siglo XIX y que aparece reflejado en *Bagatelas de otoño*. Donde describe su encuentro con una joven y lo que ella le contó: que hace muchos años en Peñas de Aia, cerca de donde se encontraban, había minas de oro de las que aún podían verse galerías y pozos. De noche solían aparecer unos enanitos enmascarados, *intxixu*, con sacos al hombro llenos de riqueza y que decía que en las minas existían unas galerías muy grandes y de cuando en cuando plazas con palacios e iglesias. Añadía que muchos habían entrado pero nada se había vuelto a saber de ellos.

Manuel de Lekuona en su *Del Oyarzun antiguo* nos menciona que había gente que consideraba que los *cromlechs* del valle eran lugar de enterramiento de los *Intxixu*, considerando que su nombre provenía de la palabra hechizo. Para las gentes del lugar era un personaje misterioso, parejo al brujo.

Miguel de Barandiarán en *Mitología del pueblo vasco* nos añade que habitaban las cuevas de Arditurri, creencia muy extendida.



Luis de Uranzu escribía que fueron aquellos seres los que construyeron las minas de Arditurri, allí vivían. Solían estar escondidos aunque podían escucharse sus canciones. No se relacionaban con las gentes del pueblo ya que tenían una cultura diferente.

Cuando preparaba el libro *Oiartzun hara-neko kondairak*, tuve ocasión de comenzar a investigar también estos seres fascinantes. La conversación que tuve con el hijo de Luis de Uranzu tuvo sus frutos. Él mismo acompañó a su padre de caserío en caserío tratando de informarse sobre los *intxixu* en la zona de Arditurri. La descripción que le dieron era coincidente y era creencia que eran unos personajes pequeños, de poco más de un metro, delgados y con mucho pelo.

En años sucesivos, en mis entrevistas y visitas a diversos caseríos por aspectos relacionados con la brujería, he tenido ocasión de encontrar informadores que me han dado más detalles que pueden interesar a quien quiera saber más sobre estos seres.

Una informante me habló de los duendes de un lugar de Iturriotz llamado Arraldeko zuloa. De pequeña le causó gran impresión y temor el caminar cerca de aquel paraje ya que en el caserío solían escuchar que debían de tener cuidado porque por allí solían aparecer duendes. La abuela, en Bordatxo le decía que caminase sin miedo y que ella le estaría observando hasta que pasara de largo para que nada le ocurriese.

Por otra parte junto al conocido caserío Amolatz, en el lugar denominado Amolatzko harrobia, había una especie de agujero habitado por los *intxixu* o duendes al que era peligroso acercarse.

En otra ocasión también una enigmática mujer me habló de un lugar que cuando era niña denominaban "el bosque de los enanitos", cerca de Ola, ya en Irun, en la parte alta, más hacia Oiartzun estaba aquel bosque al que no debían de acercarse porque estaba habitado por unos seres pequeños que podían causarles algún mal.



Bibliografía fundamental sobre los *intxixu*

- AIZARNA, S.: *Los intxisus, genios de Oyarzun. Mitos y Leyendas de los vascos*. Donostia: Induban, 1973.
- ALZOLA, N.: *Euskaraz Irunen barrena*. Irun: Luma, 1994.
- AÑORGA, P.: *Oiartzungo pertsonaia betizua. Oiartzungo Urtekaria*. Oiartzun: Udala, 1993.
- BARANDIARAN, J.M.: *Obras Completas*. Bilbo: La Gran Enciclopedia Vasca, 1972-1984.
- BARANDIARAN, J.M.: *Eusko Folklore. Materiales y cuestionarios*. 2v. Jose Miguel Ataun: Barandiaran Fundazioa, 2006.
- BAROJA, P.: *Bagatelas de otoño*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1949.
- CLAVERIA, C.: *Leyendas de Vasconia*. Iruña: Editorial Gómez, 1958.
- DUESO, J.: *Mitos, leyendas y costumbres de los vascos*. 5vol. Donostia: Lur, 1990-1994.
- LEKUONA, M.: *Del Oyarzun antiguo. Monografía histórica*. Donostia: Gipuzkoako Foru Aldundia, 1959.
- SUSPERREGI, X.: *Intxixuak. Oiartzun urtekaria*. Oiartzun: Udala, 2008.
- SUSPERREGI, X.: *Intxixuen aztarren ondotik. Oiartzun Urtekaria*. Oiartzun: Udala, 2010.
- SUSPERREGI, X.: *Oiartzun haraneko Kondairak*. Oiartzun: Udala, 2006.
- URANZU, L. de: *El país de los Inchisus. En Guía sentimental del Bidasoa*. (Leonardo Arteaga). Donostia: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1976.

Un cuento de los *intxixu*

(Original del autor)

Hace alrededor de dos milenios que los romanos, con el esfuerzo de muchísimos esclavos, excavaron cientos de galerías en un paraje llamado Arditurri. Cuando dejó de resultarles rentable, abandonaron el lugar y con el paso de los siglos, su presencia y recuerdo cayeron en el olvido. Eso propició que las gentes que empezaban a instalarse en aquel valle, incapaces de comprender que aquellos agujeros en el corazón de las montañas habían sido construidos por personas como ellos, hizo que consideraran que habrían sido horadados por seres misteriosos, mágicos que habitaban aquellos parajes.

Uno de esos seres en los que se creyó casi hasta nuestros días fueron los *intxixu*, seres que se consideró que tenían su propio idioma, que vivían de manera un poco más salvaje, sin relacionarse con los humanos. Era creencia que eran bastante pequeños, poseían oro y riquezas como no se podía imaginar y que, incluso, en el interior de las montañas tenían construidas plazas con sus palacios e iglesias. Ellos fundían el valioso material que sacaban de las minas y se les consideraba como unos magníficos orfebres. Aquellas creencias propiciaron que circularan cantidad de cuentos y leyendas al respecto.

Discutían dos pastores sobre la existencia o no de aquellos seres extraños y el que aseguraba que no, insistía en que todo eran fantasías. El otro, convencido de que su compañero se equivocaba, decidió ocultarse cerca de una de las bocanas de las minas y esperar con paciencia. Su constancia dio fruto y logró ver por fin lo que tanto anhelaba. Ciertamente era un ser pequeño con mucho pelo y con muchas joyas.

Cuando regresaba cayó en la cuenta de que por más que fuese a contar lo que había visto, el pastor incrédulo continuaría sin creérselo. Así que marchó a su caserío y cogió una trampa de animales para regresar al lugar donde había visto aparecer al *intxixu* y tratar de capturar a alguno de aquella especie de duendes. En pocas horas había logrado su objetivo pero entonces se le ocurrió que igualmente le creerían si aparecía con un caldero lleno de oro que podría conseguir a cambio de dejar libre al mágico ser.

Enterados los duendes de las intenciones del pastor le prometieron darle cuanto pedía y se pusieron manos a la obra, pero permanecieron ocultos hasta comprobar que el pastor se había quedado dormido para cumplir con su parte del trato, tal y como habían prometido. Entonces, colocaron el caldero de oro sobre sus manos y como quiera que a posta habían fundido instantes antes aquel metal precioso, el pobre pastor murió abrasado.

Pasado el tiempo, el pastor incrédulo, preocupado, marchó hacia las minas y allí encontró muerto a su compañero. Se llevó el caldero lleno de oro y como siempre, continuó creyendo en la existencia de aquellos *intxixus*.

